

# EDUCACIÓN PARA EL DESARROLLO Y EL APRENDIZAJE-SERVICIO

*Mealla, E.*

Centro Educación, Ética y Desarrollo, Instituto de Capacitación Continua, Universidad del Salvador, Hipólito Yri-  
goyen 2441, Buenos Aires - Argentina

15 4024 2041 [eloymealla@yahoo.com.ar](mailto:eloymealla@yahoo.com.ar)

## RESUMEN

La Educación para el Desarrollo (EpD) es presentada como un aporte complementario al “aprendizaje-servicio-solidario”. La EpD es definida como un proceso formativo para generar conciencia crítica sobre la realidad y brindar herramientas para la participación y la transformación social. Actualmente, se requiere una EpD desde el Sur que recoja y amplíe la rica trayectoria conceptual y práctica de América Latina en la búsqueda de su desenvolvimiento desde su propia identidad, valores e intereses. En ese sentido la EpD puede proporcionar una direccionalidad y un contenido a las actitudes y actividades solidarias y, de este modo, conjugar servicio con transformación social.

---

## 1. INTRODUCCIÓN

La Educación para el Desarrollo (EpD) puede ser considerada un aporte convergente a la definición y práctica del “aprendizaje-servicio-solidario”. En efecto, la EpD es definida como un proceso formativo para generar conciencia crítica sobre la realidad local, nacional y mundial, y brindar herramientas para la participación y la transformación social, en una perspectiva de justicia y cooperación (Ortega: 2007). El término educación es tomado aquí en un sentido muy amplio, como el conjunto de grandes valores, creencias e intereses en base a los cuales una sociedad orienta su modo de vida.

## 2. MARCO CONCEPTUAL

La EpD es una disciplina teórico-práctica relativamente nueva, surgida a mitad del siglo XX, vinculada a las acciones de cooperación al desarrollo desde los países centrales hacia los periféricos, desde los países ricos hacia los países pobres. La cooperación nació regida por una perspectiva, en gran medida presente hasta el día de hoy, unidireccional de “arriba hacia abajo” o, de norte a sur, como se dirá luego.

En efecto, el enfoque formativo y las consignas propias de estos primeros tramos de la EpD se caracterizaron por una estrategia de ayuda hacia los países considerados subdesarrollados. Consistía en un conjunto de acciones tanto desde organismos oficiales como desde las nacientes, en aquel entonces organizaciones no gubernamentales, mediante la realización de programas de sensibilización centrados en las carencias de los pueblos también llamados en vías de desarrollo, y de campañas de recaudación de fondos destinadas especialmente a la asistencia humanitaria y alimentaria. Asimismo, en esta etapa inicial surgen los primeros programas de voluntariado internacional, con el traslado de personal a los países más pobres.

En los años sesenta, en consonancia con el llamado economicismo desarrollista, la EpD se distancia en líneas generales del asistencialismo, y asume la necesidad de la modernización, la industrialización y la inversión externa directa para salir del atraso y el subdesarrollo —tales son las categorías de la época-, y así alcanzar el modo de producción y vida de los países más adelantados (Bustelo: 1999). Se inicia la fase de multiplicación de proyectos y programas de cooperación.

Paralelamente, surge una perspectiva crítica a este modo de entender el desarrollo, que se hace particularmente intensa en los años setenta, subrayando la responsabilidad histórica de los países centrales, destacando las causas estructurales de la situación de pobreza e injusticia de muchos países. También se acrecienta el rechazo a la concepción noratlántica del desarrollo.

De ahí en más, el discurso de la EpD irá incorporando en sus publicaciones, en sus tareas formativas y en sus intervenciones, los múltiples correctivos que las diversas teorías del desarrollo han ido produciendo para superar el enfoque que identifica el desarrollo con el mero crecimiento económico (Mealla 2006). Especialmente a partir de la crisis de la deuda y los consiguientes programas de ajuste de las décadas del ochenta y del noventa del siglo pasado, la EpD hace suyas las exigencias de un desarrollo humano y sustentable.

A su vez, los efectos de cierto estilo de globalización provocan que la EpD incorpore como prioritarias nuevas temáticas y líneas de acción en relación a las migraciones, las mujeres, los derechos humanos, la interculturalidad, etc. Finalmente, el corpus actual que configura la EpD incluye su atención a la ciudadanía global y al enfoque de derechos. Alienta las articulaciones en redes regionales e internacionales, y su eje de actuación es orientarse a la incidencia más que a la mera ejecución de proyectos.

Tal es, en forma muy resumida, el itinerario de la EpD en los países desarrollados, especialmente los europeos. Entre nosotros, no se ha usado habitualmente esta expresión para identificar el conjunto de núcleos temáticos y prácticas que especialmente los movimientos y organizaciones sociales llevan adelante, buscando un mejor modelo de vida para sus comunidades. No obstante cierta lógica, que podemos denominar EpD del Norte, ha sido practicada, particularmente desde nuestros sectores medios y altos urbanos, hacia los sectores menos aventajados, reproduciendo lo que al principio hemos denominado una concepción benéfica hacia los más pobres.

Desde el punto de vista formativo, es ciertamente loable e indispensable sembrar inquietudes solidarias y altruistas, incluyendo experiencias activas de ayuda y acercamiento a los que más sufren. Todo ello es meritorio, especialmente en los jóvenes, como una primera etapa pedagógica de involucramiento y disparadora de responsabilidades. Muchas son las personas y grupos que, habiendo recorrido esa primera etapa, luego orientaron sus trayectorias de vida y trabajo profesional. La EpD, procurando alcanzar una etapa superior, no se contenta solamente con señalar los problemas sociales y aliviar o compensar a las víctimas, sino que se orienta hacia la transformación social y el desarrollo integral.

Por otro lado, limitaciones semejantes a las ya indicadas se encuentran en muchos sectores académicos. En efecto, las universidades, espacios eminentes para sintetizar e impulsar una genuina EpD, han estado, sin embargo, demasíadas apegadas a una visión y a un instrumental elaborados desde los países centrales, postergando su aporte e inventiva en pensamiento, ciencia y técnica para un desarrollo auto-determinado.

En realidad, si asumimos la necesidad de diseñar una EpD desde nosotros mismos, encontramos en nuestro país y en el conjunto de Latinoamérica valiosos antecedentes y aportes, que exigen la tarea de reconocerlos, articularlos y potenciarlos. Mencionamos a continuación sólo algunos que consideramos más significativos:

- el Derecho de los Pueblos (“derecho de gentes”), enseñado en las universidades hispanoamericanas, que preparó el camino de la emancipación de nuestro continente, y es uno de los antecedentes remotos del derecho al desarrollo proclamado por la Naciones Unidas en 1948 y en 1986 (Angulo Sánchez: 2005);
- la educación popular, expresión de la pedagogía crítica, que encuentra en el brasileño Paulo Freire su mayor promotor;

- el estructuralismo latinoamericano, corriente de pensamiento iniciada por el argentino Raúl Prebisch y continuada por Celso Furtado, que señala las causas y condiciones estructurales que explican la situación subordinada de los países periféricos;
- la teoría de la dependencia, con figuras pioneras como Fernando Henrique Cardoso, que ahonda el análisis político y la necesidad de independencia económica;
- la teología y la filosofía de la liberación, expresadas en los trabajos de Gustavo Gutiérrez, Carlos Cullen, Enrique Dussel, Juan Carlos Scannone, Leonardo Boff, que manifiestan los anhelos y creencias que anidan en el pueblo latinoamericano;
- la economía social, donde sobresale entre nosotros el aporte de José Luis Coraggio que impulsa una economía alternativa, entendida no como fin sino como medio para el desarrollo.

Además, en forma más reciente, emerge un nuevo paradigma que apunta a revisar la cooperación tradicional al desarrollo. Se trata de superar el enfoque de cooperación como simple “ayuda” al desarrollo o lucha contra la pobreza, y se enfatiza la búsqueda de relaciones de mayor equidad y justicia global entre los pueblos. Tal es el sustento de la cooperación Sur-Sur que, más allá de sus estrictas referencias geográficas, constituye una incipiente forma de un nuevo modelo de cooperación, que pretende consolidar la propia capacidad de autodeterminación e intercambio de los “países del sur”, en forma más autónoma respecto de los habituales centros hegemónicos (Levi 2010).

Por otro lado, en el debate actual sobre el desarrollo, aparecen voces muy críticas respecto al mismo concepto de desarrollo, proponiendo su reemplazo. Tal es el caso de Bolivia y Ecuador que, en sus textos constitucionales, prefieren referirse al “buen vivir” (Gudynas: 2011).

Todos los aportes anteriores, tan brevemente señalados, y otros más que puedan considerarse constituyen un valioso patrimonio latinoamericano, tanto conceptual como experiencial, que se ofrece como una cantera inestimable para desplegar una EpD desde el Sur. Al decir “desde el Sur” no se quiere indicar propiamente una determinación geográfica ni se apunta a una cerrazón a priori localista opuesta a todo intercambio; por el contrario, se reconoce la creciente interdependencia de todos los hechos humanos, pero se los procesa e integra desde una perspectiva propia que subraya especialmente la autodeterminación y el derecho de los pueblos a su propio desarrollo.

La EpD, según la venimos presentando, no es un discurso predeterminado que nos dice de antemano qué es el desarrollo y cómo alcanzarlo, sino una opción ética que nos pone en camino de construirlo desde nosotros mismos. Para lograrlo, es necesaria una convocatoria multiactoral y multidisciplinar de estudiantes, profesionales y dirigentes sociales que, desde sus incumbencias específicas, colaboren en la detección y expresión de necesidades de la comunidad, las procesen y transformen en propuestas. Al mismo tiempo, promover la preocupación por la implementación efectiva de esas iniciativas hace que la EpD, además de ser una “escuela para el desarrollo”, sea una instancia mediadora para la participación política y la preocupación por las políticas públicas.

Los educadores de todos los niveles, si se asumen como actores clave de la EpD, encontrarán en ella una fuente de recursos e insumos para motivar la inserción social de los jóvenes, más allá del esporádico voluntarismo o buena voluntad, proporcionando los pasos pedagógicos y herramientas que orienten sus proyectos de vida personal, laboral y ciudadana. El sustento formativo girará no en base al exacerbar la competencia individual y consumista, sino en educar para un mundo interdependiente que requiere creciente solidaridad, justicia social y cuidado del hábitat común (Mealla: 2011).

Por lo tanto, queda probado que entre educación y desarrollo se constituye una relación indispensable para la vida de nuestras sociedades. De todos modos, cabe indicar que la educación, tomada ahora en cuanto sistema institucional, es una variable necesaria pero no suficiente para el desarrollo integral de una sociedad. El desarrollo, o su ausencia, también está determinado por condiciones estructurales,

económicas y políticas, que el sistema educativo por sí mismo no puede impulsar o revertir. En ese sentido, la reflexión conceptual y la experiencia práctica que ha ido acumulando la EpD puede, tal cual señalamos al principio de estas líneas, ofrecer un valioso complemento al "aprendizaje-servicio-solidario" (ASS) y contribuir a su ejercicio contextualizado, brindando un contenido ético, técnico y político. En efecto, el ASS, es a nuestro entender un excelente disparador y motivador para que los adolescentes y jóvenes se inicien en una percepción más amplia de la sociedad en que viven, especialmente en lo que atañe a las carencias y a los desafíos para que se construya un mundo más humano y equitativo. Sus contribuciones, aunque pequeñas pero significativas, pueden ser el trampolín que influya en elecciones de estudio y en trayectorias laborales y vitales en el futuro.

Ahora bien, este movimiento, primero plétórico de entrega y servicialidad a los demás, debe dar paso a plantearse el tipo de sociedad o modelo de desarrollo, con la problematicidad propia que hemos indicado, hacia el cual dirigir toda esa generosa energía. O sea, no basta la actitud solidaria; hace falta un movimiento segundo, no necesariamente sucesivo, que le dé contenido y direccionalidad. La sola preocupación en socorrer y ayudar a los menos favorecidos podría dejar intactas las condiciones y las causas que generan los desequilibrios e injusticias. En este punto, las interpretaciones y las soluciones se pueden bifurcar, dado lo plural y complejo del desarrollo humano. Ahí se hace perentoria una EpD que marque límites mínimos no transables y, al mismo tiempo, amplíe horizontes superadores.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Angulo Sánchez, Nicolás (2005). *El derecho humano al desarrollo*. Madrid. IEPALA.
- Bustelo, Pablo (1999). *TEORIAS CONTEMPORANEAS DEL DESARROLLO ECONOMICO*. Madrid. Editorial Síntesis.
- Gudynas, Eduardo (2011). *Buen Vivir: Germinando alternativas al desarrollo, América Latina en Movimiento*, N° 462, Quito.
- Levi, Julia (2010). *La Argentina y sus estrategia de cooperación Sur-Sur y triangular*, en *Revista FO.AR*, n°10, Buenos Aires.
- Mealla, Eloy (2006). *Vuelve el desarrollo: del economicismo al giro ético*, en García Delgado, D y Nosetto (comp). Buenos Aires. Ed. Ciccus.
- Mealla, Eloy (2011). *Educación ética y desarrollo*, ponencia en *Foro Educativo 2011*, Universidad Nacional de Quilmes, en prensa.
- Ortega, María. Luz (2007). *Educación para el Desarrollo: evolución* en Celorio, G, y López de Munain, A. (coords), *DICCIONARIO DE EDUCACIÓN PARA EL DESARROLLO*. Bilbao. Hegoa.

---

## ABSTRACT

Education for Development (EpD) is presented as a supplement to the "Service-Learning". EpD is defined as a learning process to generate awareness about the reality and provide tools for participation and social transformation. EPD is currently required from the South to pick up and expand the conceptual and practical rich history of Latin America, in pursuit of its development from its own identity, values and interests. In this sense, the EPD can provide direction and content to attitudes and actions of solidarity, and thus combine service with social transformation.